



La mayoría de bosques catalanes, privados

Un 75% son de propiedad privada, hecho que provoca que los dueños deban implicarse activamente en la prevención. La Generalitat quiere reducir el abandono.



La emergencia climática

El cambio climático ha propiciado también una desestacionalización de los fuegos. Los incendios ya no esperan a los meses de verano.

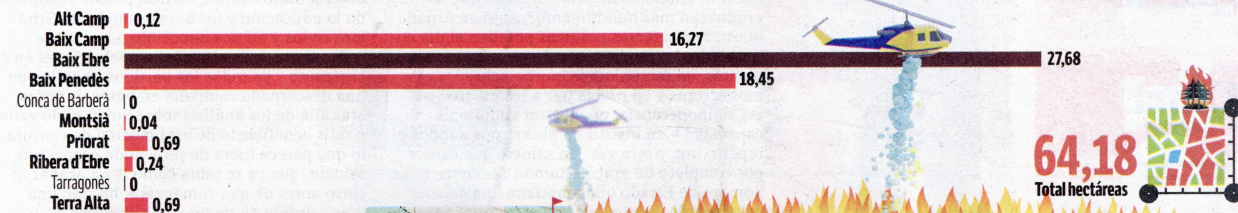
Afectación del fuego en 2023 en la demarcación de Tarragona

FUENTE: AGENTS RURALS Y DEPARTAMENT D'ACCIÓ CLIMÀTICA, ALIMENTACIÓ I AGENDA RURAL

Incendios por comarcas en 2023. Datos hasta el 15 de marzo



Hectáreas afectadas por comarcas en 2023. Datos hasta el 15 de marzo



Estrategias de prevención

Quemas prescritas. Suponen la aplicación controlada de fuego en puntos de vegetación para convertir zonas peligrosas en espacios estratégicos.

Cartografía. El cuerpo de bomberos realiza trabajos cartográficos durante los meses de invierno para revisar posibles puntos clave de cara a la temporada.

Revisión de las infraestructuras.

Se examinan todo tipo de vías con el objetivo de eliminar cualquier elemento que pueda ser nocivo.

Campañas de concienciación.

Las instituciones se están centrando en intentar eliminar negligencias que provoquen fuegos.

Variables que afectan a la intensidad del fuego

Sequia. La falta de agua tiene como principal consecuencia que los medios para apagar incendios sean más escasos.

Viento. Sumado a la sequía y a las altas temperaturas, el viento es otro de los factores por los que un fuego puede extenderse más rápidamente.

Altas temperaturas.

Es una variable que incide de forma negativa, ya que hace que los incendios sean más intensos.

Masa forestal.

Cada vez hay más en Catalunya, producto del abandono rural, cosa que facilita la propagación.

del temporal Gloria, a principios de 2020, que dejaron la vegetación en buen estado», explica Castellví. «No queremos avanzar, pero, si todo sigue igual que ahora, los meses de verano pintan mal», advierte la directora general d'Ecosistemes Forestals i Gestió del Medi, Anna Sanitjas.

«La vegetación está algo más verde que en diciembre», observa Rincón. Pese a que las circunstancias no sean las idóneas para esta época del año, añade que «las plantas hacen un esfuerzo durante estos meses para rebrotar en primavera». Si llueve, aunque sea poco, la vegetación herbácea y arbustiva se verían beneficiadas. Sin embargo, los árboles, con un sistema radicular más profundo, necesitarían precipitaciones más importantes para salvar sus raíces.

Sequia y calor, combinación letal

El invierno ha sido seco, cosa que no es novedad en el Mediterráneo. Es relativamente normal que enero y febrero sean meses sin excesivas lluvias, pero, a las puertas de la primavera, la cosa no tiene buena pinta. El problema, además, yace en las altas temperaturas, que calientan de más los terrenos. Según Castellví, «esto viene determinado por el cambio climático; cuanta más temperatura, más se deshidratan y se estresan los árboles». Rincón destaca que «se pier-

de mucha agua y, en caso de incendios, todo se propaga mucho más fácilmente, más aún si hace viento».

¿Lloverá en primavera? «Es muy probable que sí», confía Castellví, «pero deberían caer unos 200 litros por metro cuadrado entre unos cuantos días, no en una sola tarde», añade. «Tenemos la esperanza de que llueva algo para afrontar el verano con más tran-

Se espera que, durante la primavera, haya lluvias que permitan hacer un 'reset' antes de verano

quilidad, pero las previsiones son bastante negativas», apunta Rincón. Al cuerpo de Bombers le inquieta especialmente la parte interior de la demarcación.

«Si en la zona de Calafell, que tiene la influencia marítima, el fuego ya se ha comportado así, a medida que se avanza hacia el interior, la humedad se pierde y los fuegos son más agresivos», argumenta el inspector. Por lo tanto, Conca de Barberà, Priorat, Ribera d'Ebre y Terra Alta tienen el semáforo en ámbar.

A medida que deja de llover, las plantas entienden que no pueden mantener todo su volumen y se

desprenden de parte de su estructura. Dejan caer hojas y ramas que se van secando para intentar reservar la poca humedad que absorben. Con toda la energía que genera el fuego, este tipo de elementos le dan más poder. Además, cuando se vaya acercando el verano, la tierra estará a mayor temperatura y el riesgo se multiplicará. Serán fuegos más difíciles de prevenir. «Si, dentro de un mes, estamos igual que ahora, podemos estar hablando de incendios de 200 hectáreas», relata Castellví.

La falta de lluvias también pone en peligro la nutrición de los puntos de agua de los que Bombers se provee. Normalmente, las balsas contra incendios funcionan con el agua de los pozos y de las zonas de acuíferos. «Hemos observado que hay fuentes que nunca habíamos visto secas y ahora lo están», advierte Castellví.

Mejor prevenir que curar

Este año más que nunca, resultan imprescindibles las tareas de prevención que se llevan a cabo durante todo el invierno. Efectuadas a través del Equip de Prevenció Activa Forestal (EPAF), las quemas prescritas suponen la aplicación controlada de fuego en estructuras de vegetación bajo unas condiciones fijadas, para así, convertir las zonas en espacios estratégicos para cuando se tenga que

extinguir algún incendio cerca. Esta estrategia se lleva a cabo después de verano y desde febrero hasta abril. Según el inspector de Bombers, «ahora ya se ha empezado a trabajar en las balsas, ya que, para que sean operativas, no puede haber vegetación en unos 25 metros a la redonda».

Una de las misiones de Agents Rurals es la de trabajar en la prevención. Para ello, disponen del

Al cuerpo de Bombers le preocupa especialmente la zona interior de la demarcación de TGN

Pla Alfa, que, con tres niveles, indica cuál es el riesgo de que se produzca un incendio a lo largo del día. «También hacemos revisiones en las infraestructuras como líneas eléctricas, caminos, vías férreas, carreteras...», remarca Rincón.

Durante los meses con menos luz y más frío, los bomberos realizan trabajos de cartografía para ser más eficaces en la gestión de los incendios forestales que se puedan dar en la temporada de verano. «Hay algunas zonas en las que, si no se se trabaja, el fuego se multiplica cuando llega, pero, si se tratan, se pueden convertir en lugares clave», destaca Castellví.

Según Sanitjas, «los planes de prevención de incendios forestales tienen en cuenta los diferentes perímetros de protección prioritaria, terrenos con gran masa forestal y un alto riesgo de incendios». El Grup Especial de Prevenció d'Incendis Forestals (GEPIF) del Departament d'Acció Climàtica es uno de los pilares de los trabajos de mantenimiento.

«Se ha pasado de un 30% de masa forestal a un 60%; la sociedad ha dado la espalda a los bosques y estamos sufriendo las consecuencias de un abandono y una desconexión rural», añade Castellví. En los últimos cincuenta años, Catalunya ha ido sumando hectáreas. «Es mucho lo que se pierde, el uso de leña, los aprovechamientos forestales que se hacían antes, el consumo de vegetación...». Pero los cambios sociales han propiciado que el papel del bosque haya cambiado con los años. Para Saez, «es una lástima, antiguamente había tierras agrícolas por todos lados y ahora todo es bosque».

Cómo se va a desarrollar el verano es aún una incógnita. Dependerá de si llueve y la cantidad en que lo haga. Por el momento, los equipos de prevención se encuentran ya llevando a cabo las acciones necesarias para que, en los meses de pleno verano, se sufra por el fuego lo menos posible.